

Las gallinas demandan su veranda (I)

En el pasado número de abril se publicó en este suplemento un breve reportaje titulado "Las gallinas tienen derecho a su veranda", que informaba de la creciente instalación en explotaciones de gallinas camperas y ecológicas de Bretaña —Francia— de este elemento anexo al gallinero, también llamado "jardín de invierno". Esta construcción, por lo general sencilla, aporta algunas ventajas prácticas y también puede ayudar a un mejor bienestar de las aves. Pero su interés principal, siempre que la Administración la reconozca como espacio útil, consiste en la reducción de la inversión por ave alojada y de algunos gastos de producción, pues aumenta un 25-50% el número de gallinas —o de pollos y otras aves— que se puede alojar en las mismas naves, incluso en la modalidad de cría ecológica.

En los últimos meses este asunto ha generado discusión, tanto en España como en la Unión Europea —UE—. También se ha debatido en AviAlter y en ERPA —Asociación Europea de Aves Rurales—, sin llegar aún a posiciones definitivas, y se dice que podría haber un pronunciamiento de la Comisión de la UE en el primer semestre de 2011.

En este artículo se tratan algunos aspectos etológicos, prácticos y legales del uso de este elemento constructivo.



Una veranda de una granja de los Países Bajos (Foto de Meritxell Pérez)

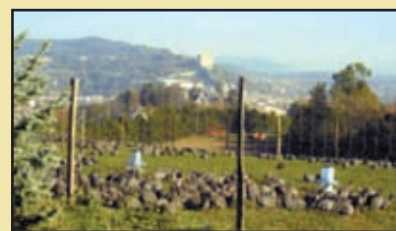
¿Qué son las verandas ?

Según la Real Academia Española, la palabra veranda procede del inglés de la India «verandah», y éste del hindi «varandâ», y se refería a las galerías o balcones que corren a lo largo de las casas en India y Extremo Oriente. En castellano significa "galería, porche o mirador de un edificio o jardín". Otros vocablos relacionados son cobertizo y soportal, pero en general todos ellos

Continúa 

Unas famosas pintadas francesas, con IGP reconocida

Mientras que en España la pintada o Gallina de Guinea sigue siendo un ave muy poco conocida a nivel de su consumo (*), en Francia e Italia sigue avanzando, aunque lentamente.



Ahora hemos conocido la noticia de que el 11 de mayo último las pintadas del Departamento francés de La Drôme han sido reconocidas oficialmente con la denominación de su origen, es decir, por una IGP —"Indicación Geográfica Protegida"— a través de la publicación del Reglamento N° 402/2010 en el Diario Oficial de la UE.

De esta forma, 256 comunidades del citado Departamento de La Drôme estarán autorizadas de ahora en adelante para comercializar las pintadas criadas en el mismo con este sello para avalar su reconocida calidad. Ésta, según los criadores de pintadas, se debe al clima del Departamento, en una altitud media de unos 500 m, soleado y ventoso, así como a la naturaleza de su suelo y de sus aguas, de todo lo cual disfrutaban las aves criadas en libertad.

Recordemos que el IGP es un signo de identidad europeo, creado en 1992, para asegurar a los consumidores que el producto que lo ostenta tiene una o varias de las características de su origen geográfico y para los productores representa una garantía de protección a la denominación.

En España y en materia de avicultura, solo hay una raza de gallinas acogida a una IGP, la Prat.

(*) En el último estudio estadístico que conocemos sobre esta ave - Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2005 - la producción española era de unas 140 ton/año y las importaciones de 900 ton/año, lo que entonces significaba un consumo de unos 26 g de esta carne, per cápita y año.

▶ Las gallinas demandan su veranda (I)



La veranda de un gallinero suizo

hacen referencia a un espacio cubierto. En aras de la brevedad aquí hablaremos de verandas, aunque en castellano esta palabra es poco utilizada y probablemente "patio exterior cubierto" o "galería" serían términos mejor comprendidos por la mayoría.

En Suiza se han utilizado ampliamente, pues no olvidemos que allí las jaulas de puesta se prohibieron en 1981. Un informe publicado ya en 1994 declaraba que "un patio cubierto para los momentos de mala climatología es parte esencial de una instalación moderna de gallinas camperas" En 2002 el 65% de las ponedoras se alojaban en aviarios y de ellos un 55% ya contaban con este elemento —allí llamado "jardín de invierno"—, y la tendencia iba en aumento, pues el Gobierno suizo sólo paga subvenciones si las gallinas disfrutaban de este recinto cubierto exterior —BTS— y/o de parque —RAUS.

Así pues, las verandas no son ninguna novedad, pues comenzaron a emplearse en países fríos al final de los 80 para que las aves pasen tiempo en el exterior sin estar completamente expuestas a los elementos. El comité de expertos designado por la CE, en su informe científico de 2004 sobre el bienestar de las ponedoras, las definía como "un área cubierta exterior, pero conectada con la nave, y que puede estar disponible durante las horas de la luz del día. Tiene un suelo de cemento o similar, cubierto generalmente con cama. El clima es similar al del exterior a excepción de lluvia o nieve, debido a los dispositivos de protección. En algunos países este área se llama jardín de invierno".

La veranda, a uno o a ambos lados de la nave, puede construirse como elemento adicional, o integrada en el conjunto de la construcción. En tal caso tejado y suelo se extienden hacia las verandas, y la pared divisoria entre interior y veranda se construye más hacia el interior. Su anchura suele oscilar entre 2,5 y 5 m, en toda la longitud de la nave. A veces la pared exterior es una cortina móvil que se levanta para dar acceso al parque. En general se cierra con malla, que evita que salgan fuera pero deja que el aire fresco fluya. El suelo está normalmente cubierto con cama, que puede ser paja, viruta de madera, u otros materiales, o bien una delgada capa de arena. A veces, especialmente en gallinas ecológicas, se usa para aportar algún alimento adicional, paja, vegetales, grit, conchilla de ostras, etc.

Aspectos etológicos

A pesar de su uso comercial bastante amplio y prolongado, hay pocos estudios científicos sobre las verandas o jardines de invierno, si bien han estado presentes en muchos de los ensayos comparativos entre aviarios y otros sistemas.

Según van Emous y Fisk —2004—, las aves las utilizan razonablemente bien, y con más frecuencia si los parques exteriores carecen de refugios. En Alemania, Trei y Fölsch —2006— observaron una media de gallinas presentes en la veranda entre un 10 y un 17%, mientras que en pollitas ecológicas Trei y col. —2002— contabilizaron hasta un 30% que la usaban simultáneamente, observando además que su crecimiento era mejor que si se criaban en confinamiento o con acceso a parques.

Continúa ▶

Evaluación del impacto medioambiental de los sistemas de producción avícola convencionales, ecológicos y ecológicos-plus

Entre las argumentaciones que suelen hacer con harta frecuencia hoy en día los grupos defensores del bienestar de los animales se hallan las comparaciones entre los sistemas de producción del pollo, aunque con escasa o nula información científica que las avale. De ahí que nos haya parecido interesante reproducir el resumen de un interesante artículo aparecido en el último número de la acreditada revista de la WPSA.

El concepto de sostenibilidad medioambiental es crucial para el desarrollo de la actuación humana y constituya una de las más importantes preocupaciones de la Unión Europea ya que requiere mucha atención por parte de todos los sectores económicos. En particular, es bien conocido el potencial impacto medioambiental de la ganadería y éste ha sido uno de los más importantes elementos limitadores del desarrollo de la reproducción animal en algunas zonas.

El objetivo principal de este trabajo es comparar el impacto ambiental de diferentes sistemas de producción de aves: convencional, ecológico y ecológico-plus. El ecológico-plus tiene unos requisitos más restrictivos que el sistema ecológico para mejorar el bienestar animal —por ejemplo el uso de estirpes de crecimiento lento y 10 m² de pasto/ave— y la calidad del producto. Para la evaluación del ambiente se ha usado, en este trabajo, la estimación del ciclo de vida —ECV—, que es un método para valorar el impacto medioambiental de los productos, actividades y servicios, basado en un seguimiento "de la cuna a la tumba".

El artículo proporciona información para mejorar los impactos sobre el ambiente en un proceso de estimación de la sostenibilidad que es específico para la producción avícola. De este estudio podemos extraer una importante recomendación: debe prestarse mucha atención a la fase de producción de

Continúa ▶

Evaluación del impacto medioambiental...

alimento, puesto que este contribuye más a los sistemas que la misma crianza animal, en relación con el impacto ambiental del sistema en su totalidad. En referencia a la comparación entre los sistemas, los resultados muestran que el sistema ecológico es el que tiene un mejor rendimiento ambiental puesto que no sólo es el que presenta el menor grado de impacto en dos de las categorías más importantes —por ejemplo, inorgánicos respiratorios e hidrocarburos—, sino que también tiene los valores más bajos para las categorías restantes.

La ECV proporciona importantes datos e indicadores específicos que pueden ser usados en un proceso más amplio para el análisis de la sostenibilidad y para adaptar y mejorar los sistemas de producción. Teniendo en cuenta el ciclo de vida total, se ha demostrado que el sistema ecológico tiene un mejor rendimiento ambiental que el sistema ecológico-plus. Por otro lado, éste último mejora el bienestar animal y la calidad de la carne, que no está considerada en la ECV. De ahí que, para alcanzar un equilibrio entre todos estos factores —concretamente la protección del medio ambiente, el bienestar animal y la calidad de la carne— sería necesario encontrar un sistema de producción que los concilie a todos dentro de un esquema coherente.

A. Boggia, L. Paolotti y C. Castellini

World's Poultry Sci. Jour., 66: 95-114. 2010



PARTICIPE en esta SECCIÓN

Envíenos sus sugerencias y opiniones sobre la cría extensiva de aves, la descripción de su especialidad, de su modo de cría, de sus productos finales. Adjunte algunas fotografías y publicaremos su trabajo.

Las gallinas demandan su veranda (I)

Los experimentos de Mahboub y col. —2004— aportan más detalles sobre el uso de la veranda y los comportamientos que allí realizan las gallinas. Se alojaron gallinas Lohmann Tradition que tenían acceso de 4 a 21 h a una veranda sin parque al aire libre, o bien que desde ella podían salir al exterior. En general, y sobre todo en los días más fríos del invierno, las gallinas pasaban varias veces entre veranda y parque, y si éste faltaba, entre veranda e interior; en este caso permanecían más tiempo en el cubierto exterior que las otras, que pasaban buena parte del día en los parques. En la veranda se exhibían frecuentes actividades de escarbado y picoteo, así como "baños de arena", en especial en el primer grupo, y más que en el interior. Sin embargo, este mismo grupo presentó una tasa de picaje de plumas superior en un 50-100% a los otros, y más grave, y por tanto un peor estado del plumaje.

En un segundo ensayo se comparó el comportamiento de ponedoras ligeras LSL y la estirpe de color Lohmann Tradition. Las gallinas LSL salieron más a la veranda y menos a los parques exteriores que las LT, sobre todo en invierno, y ambos grupos permanecieron en ella de media, respectivamente, un 12% y 7% del tiempo, y en los parques un 8% y 15% —Fig. 1—. En esta prueba hubo poco picaje, pero éste se observó más entre las gallinas ligeras, quizá por el efecto incitante de las partículas oscuras de cama adheridas al plumaje blanco después de los baños. Se concluyó que el bienestar de las aves mejora cuando hay un uso amplio de los parques, en comparación con el que se aprecia dentro de la nave o en la veranda.

Más recientemente, Icken y col. —2008— siguieron el uso de la veranda durante un año entero, pero sin parques al aire libre. Al igual que en el caso anterior, colocaron a las gallinas —Lohmann Silver— transmisores electrónicos —«transponders»— para determinar con precisión sus movimientos diarios. Constataron que un 35% nunca salían al exterior, pero el resto lo hacía con frecuencia, y de forma similar durante todo el año. La mayoría de las salidas se producían entre las 6 y las 8 h —había luz artificial de 4 a 8 h— y entre las 16 y 17 h. A partir de las 8 de la mañana las gallinas se dirigían a los nidales del interior. Al principio de la puesta sólo un 26% salieron a la veranda, permaneciendo allí cada vez unos 15 minutos, pero tras acostumbrarse a esta zona lo hacían diariamente, y las estancias duraban más de 30 minutos. En verano las horas más frescas del día eran las preferidas para salir, y en invierno sucedía lo contrario. Más del 60% de las aves salieron al menos una vez en 4 semanas —Fig. 2—. A lo largo del año las gallinas visitaron la veranda un promedio de 11 veces al día, con una permanencia diaria media entre 2,5 y 4 h, aunque muy variable de unas a otras, desde pocos minutos a casi todo el día. A más salidas/entradas, más tiempo se quedaban en la veranda. Se halló una ligera correlación negativa (-0,34) entre la predisposición a salir al exterior y la tasa de puesta.

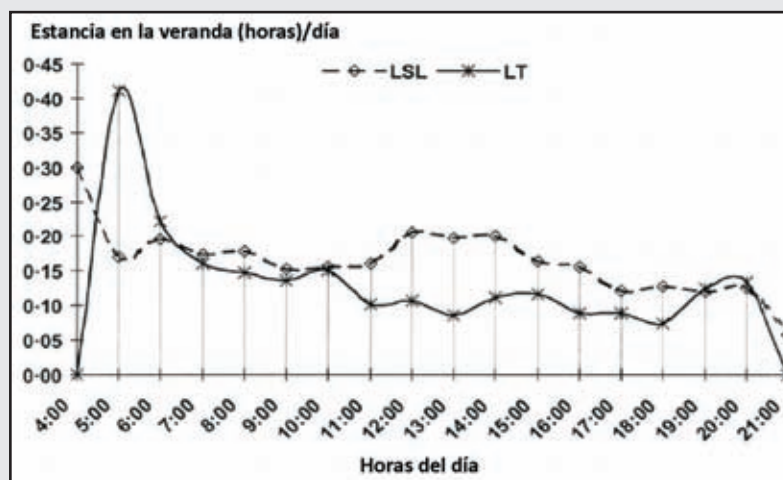


Fig. 1. Tiempo que pasaron las gallinas Lohmann Selected Leghorn (LSL) y Lohmann Tradition (LT) en el jardín de invierno a distintas horas del día (Mahboub y col., 2004)

Continúa

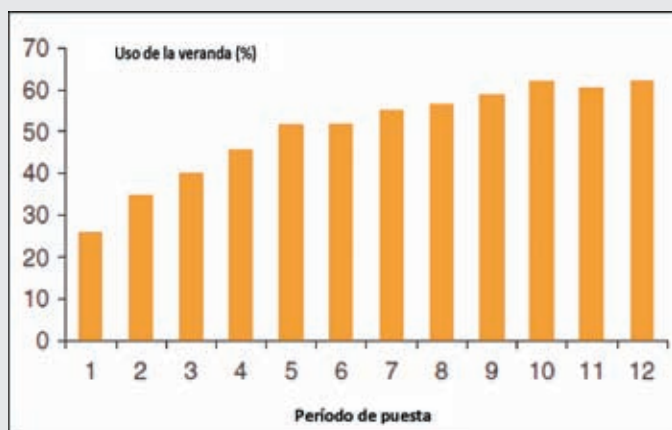


Fig. 2. Proporción de gallinas que usaron el jardín de invierno al menos una vez por período de puesta de 4 semanas (Icken y col., 2008)

En broilers Dawkins y col. —2003— controlaron un total de 40 manadas en 14 naves con veranda y parques, a los que los pollos apenas salían en invierno y sólo un 15% en verano, prefiriendo claramente permanecer en la veranda, ya que los parques no disponían de refugios y arbolado, o bien estaban distanciados de las naves. Esto indica que el uso de este elemento es mayor cuando los parques no reúnen condiciones óptimas.

Aspectos prácticos

Hay variaciones en las recomendaciones y normas que se dan para su diseño y manejo. Las más completas son las de los sistemas de certificación KAT —Alemania— y "Freedom Food" —Reino Unido—. Generalmente se aconseja que la veranda esté cerrada por 3 lados, con puertas de acceso en los laterales y red de malla pajarera en el frontal abierto. En Suiza se indica que esta zona debería ser un 40-50% de la superficie útil del interior de la nave —KAT impone un 50%—, con tejado y un suelo firme —como hormigón— cubierto de cama y tejado, y accesible durante todo el día. En Holanda el acceso se limita de 10 a 20 h aproximadamente, para evitar las horas de máxima puesta, aunque en tal caso KAT reduce al 50% el cómputo de superficie útil. Algunos plantean incluso un acceso permanente —noche incluida—. KAT y la cooperativa francesa Loué imponen incluir también bebederos Plasson, y el Ministerio de Agricultura británico DEFRA, iluminación artificial.

Técnicos de la firma alemana de genética Lohmann aconsejan instalar perchas, adoptar medidas de protección contra el viento - incluso colocar cortinillas en las trampillas —para evitar problemas con la ventilación si se utiliza un sistema de extracción, y tener en cuenta la luz natural— ya que las aves van a percibirla si tienen libre acceso a la veranda al diseñar el programa de iluminación, ajustando éste a la longitud natural del día. Además, recomiendan que al alojar un nuevo lote de gallinas camperas, tras 3 semanas sin salir para que se acostumbren a los nidales, se les permita acceder sólo a la veranda y 1-2 semanas después a los parques exteriores.

Disponer de una veranda bien diseñada aporta una serie de ventajas, que son mayores si la veranda es una zona de transición entre los parques exteriores y el interior de la nave:

- Las aves pueden expresar comportamientos naturales como escarbar y bañarse, así como disfrutar de aire fresco y luz solar en situaciones de mala climatología.
- Se acostumbran más fácilmente a las temperaturas más frías del invierno, y se animan más a salir cuando llueve y normalmente no quieren ir al parque exterior.
- En algunos estudios se ha observado menos picaje de plumas en esta zona que en el interior, aunque más que en los parques; y en Suiza las naves que disponen de ella registran una menor mortalidad que las que no la tienen (Oester y Frölich, 2002).
- Hay un efecto positivo en la calidad de la cama, si está bien diseñada. Las aves se limpian las patas en esta zona, con la consecuencia de una cama y nidales más limpios, y menos huevos sucios.
- Mejora el ambiente de la nave; al abrir las trampillas, el aire frío no fluye directamente hacia el interior, y la temperatura interna se afecta menos que si no hay veranda. Este efecto beneficioso puede ser mayor si se escalona la posición de las trampillas del edificio y de la veranda. Ayuda a reducir el polvo y el amoníaco en el interior.
- Puede servir de protección contra depredadores y la entrada de pájaros, en especial si la fachada abierta dispone de malla pajarera.
- Mejora la bioseguridad, ya que se puede confinar en ella a las aves en momentos de riesgo elevado de epidemias, protegiéndolas de la transmisión de infecciones por las aves silvestres. En caso de un brote de influenza aviar, las gallinas camperas podrían salir al "jardín de invierno" sin perder legalmente dicha consideración durante 12 semanas, lo que sí ocurriría si tuvieran que ser confinadas en la nave; además en tal caso existen riesgos elevados de picaje.

También existen algunos inconvenientes, aparte del coste que tenga su construcción: su uso varía según las estirpes, y hay más emisiones de amoníaco y olores al exterior que en gallineros cerrados. En un estudio suizo realizado en pollos —Ring y col., 2005—, se constató que la veranda puede ser una vía de entrada para *Campylobacter spp.*, pues en esta zona se hallaron entre un 40% y un 48% de muestras positivas, según las naves carecieran o no de parques exteriores; en el interior de la nave había un 46% y un 72%, respectivamente.

Ricardo Cepero Briz

Facultad de Veterinaria, Zaragoza